

CENSO DEL MERCADO DE TRABAJO 2005

PRINCIPALES RESULTADOS

Informe final: 26 de marzo de 2007

ASPECTOS RELATIVOS A LA OCUPACIÓN

La ocupación sigue aumentando en Euskadi entre 2001 y 2005 y supera por primera vez los niveles de la Unión Europea

1. *La ocupación aumenta un 10% entre 2001 y 2005 y un 38,8% desde 1993*

La población ocupada de 16 a 64 años en la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE) asciende en el cuarto trimestre de 2005 a 948.180 personas, lo que supone un incremento del 10% en el volumen de ocupados respecto al mismo periodo de referencia de 2001.

Con esta subida se mantiene la tendencia al incremento de la ocupación observado desde mediados de los años 90. Entre 1993 y 2005, el número de ocupados en la CAE pasa de 683.079 a 948.180 personas. Esto supone un incremento relativo del 38,8% respecto al volumen de ocupación existente en 1993 y una creación neta de 265.101 nuevas ocupaciones, equivalentes al 28% de la ocupación total actual.

2. *El ritmo de crecimiento se recupera entre 2003 y 2005*

La favorable evolución del número de ocupados entre 2001 y 2005 refleja el relanzamiento de la ocupación en el periodo 2003-2005. En este sentido, si la ocupación aumentó a un ritmo anual de 2,38% entre 1993 y 1997 y de 3,52% entre 1997 y 2001, el ritmo se redujo a 1,82% entre 2001 y 2003. La ralentización fue especialmente nítida entre 2002 y 2003, cayendo el ritmo de crecimiento anual de 2,85% entre 2001 y 2002 a 0,80% entre 2002 y 2003. Entre 2003 y 2005, el crecimiento de la ocupación se recupera sin embargo, alcanzando niveles de 3,02%, sólo superados en el periodo de máximo crecimiento de la ocupación situado entre 1997 y 2001.

3. *Los coeficientes de ocupación de la CAE superan en 2005 a los de la UE-15*

Como consecuencia de la favorable evolución reciente del empleo, el coeficiente de ocupación general de la población de 16 a 64 años¹ sigue reflejando la extraordinaria transformación que se desarrolla en el mercado de trabajo vasco a partir de 1993. El coeficiente pasa del 46,6% en que se situaba en 1993 al 51,1% de 1997, el 60,5% de 2001 y el 66,1% en el año 2005. Por primera vez desde que se desarrolla el CMT, en 2005

¹ El coeficiente de ocupación es la proporción que representa la población ocupada en la población total de referencia (en este caso, la población total de 16 a 64 años). Se suele utilizar en Europa el término de tasa de empleo, para diferenciarlo del de tasa de ocupación. El término se presta, sin embargo, a confusión ya que la tasa no se relaciona con el nivel de empleo sino con el de ocupación. De ahí la utilización del término *coeficiente de ocupación* en el CMT.

el coeficiente de ocupación de Euskadi resulta superior al del conjunto de los países de la antigua Unión Europea (UE-15), situado en el 65,3%.

Euskadi se sitúa en el año 2005 en una posición más favorable que 16 de los Estados que componen la nueva Unión Europea. Dentro de la antigua Unión Europea, nuestros niveles de ocupación son superiores a los de la mayoría de los Estados del sur (España, Italia o Grecia) pero también a los de países del centro de Europa como Francia, Luxemburgo, Bélgica o Alemania, situándose en un margen de menos de tres puntos respecto a Austria, Irlanda o Finlandia. Entre los nuevos países que ingresan tras la ampliación, sólo Chipre tiene un coeficiente de ocupación superior al de la CAE. La distancia se reduce, además, respecto a los países con mayores niveles de ocupación, situándose entre 5,5 y 7,5 puntos respecto a Suecia, Países Bajos y Reino Unido y en 10,7 respecto a Dinamarca.

El aumento ocupacional se concentra en los servicios, con un papel importante de los servicios comerciales, los servicios a las empresas y los servicios a la comunidad. Destaca igualmente entre los asalariados del sector privado

4. *El crecimiento de la ocupación se concentra en los servicios.*

La evolución de la ocupación en el periodo 2001-2005 muestra una caída del volumen de empleo en el sector primario y en la industria que contrasta con la positiva evolución observada entre 1993 y 2001. De esta forma, mientras la ocupación industrial aumenta un 19,7% entre 1993 y 2001, cae un 1,7% entre 2001 y 2005, a pesar de una cierta recuperación del empleo en el sector a partir de 2003. En claro contraste, el crecimiento de la ocupación se mantiene en la construcción y en los servicios. Entre 2001 y 2005 la ocupación aumenta un 12,5% en la construcción y un 17% en los servicios.

El papel de los servicios es en realidad mayor de lo que indican las cifras anteriores, al tratarse del sector con mayor volumen ocupacional de partida. En realidad, hasta un 90,1% de las nuevas ocupaciones netas del periodo 2001-2005 corresponden al sector servicios². A pesar de la importancia de la construcción, el elemento central de la expansión reciente del empleo es en realidad lo que ocurre con la ocupación en el sector servicios.

² Los datos se calculan para los dos sectores con crecimiento positivo de la ocupación entre 2001 y 2005, la construcción y los servicios.

5. *Destaca el crecimiento ocupacional de los servicios comerciales, los servicios destinados a la comunidad y los servicios a las empresas*

El aumento de la ocupación se asocia a tres grandes grupos de ramas del sector servicios: el comercio y demás servicios comerciales; los servicios destinados a la comunidad (educación, sanidad y servicios sociales) y los servicios a las empresas. Dentro de las ramas con crecimiento ocupacional positivo entre 2001 y 2005, el aumento de la ocupación en este tipo de servicios supone un 76,1% del incremento ocupacional neto total. Un 35,3% del aumento corresponde al comercio y demás servicios comerciales, un 22,7% a las ramas de educación, sanidad y servicios sociales y otro 18% a los servicios a las empresas.

Otro ámbito de participación importante en el crecimiento ocupacional del periodo es el de la construcción, rama a la que corresponde un 9,7% de las nuevas ocupaciones netas. La construcción constituye, de hecho, la única rama no de servicios que contribuye de forma sustancial al crecimiento de la ocupación en el periodo 2001-2005. El otro ámbito relevante, el del metal, apenas aporta un 2,2% del crecimiento ocupacional³.

El papel de los principales focos de crecimiento ocupacional entre 2001 y 2005 – comercio y otros servicios comerciales, servicios a la comunidad y servicios a las empresas – es muy superior al registrado entre 1993 y 2001 (76,1% del crecimiento ocupacional neto frente a 41,1%). Este fenómeno no se asocia exclusivamente al estancamiento o ralentización del crecimiento en otros sectores o ramas, particularmente en la industria, la hostelería, el servicio doméstico y, en menor medida, la construcción. También se relaciona con una notable aceleración del ritmo de crecimiento de la ocupación en la mayoría de las ramas consideradas: de 1,59% anual entre 1993 y 2001 a 4,3% entre 2001 y 2005 en el comercio, de 3,01 a 5,03% en los servicios educativos, sanitarios y sociales y de 1,17 a 9,87% en el resto de servicios comerciales.

Dentro del grupo expansivo, sólo se ralentiza el crecimiento en los últimos años en el caso de los servicios a las empresas. Aunque esta rama mantiene unos niveles de crecimiento positivos, lo hace en un contexto de estabilización y posterior caída en la intensidad de crecimiento (8,96% anual entre 1993 y 2001, 8,61% entre 2001 y 2003 y apenas un 2,84% entre 2003 y 2005). Después de diez años de fortísimo crecimiento, el impulso ocupacional de los servicios a las empresas parece, por tanto, encontrar finalmente ciertos límites.

³ Aunque la ocupación aumenta entre 2001 y 2005 en algunas ramas industriales (alimentación, industria petroquímica, metalurgia y material de transporte), la evolución global en este sector es en general negativa en términos de grandes grupos de actividad. La única excepción es el metal, donde se observa un pequeño aumento de la ocupación en el periodo (1,4%). La ocupación cae en cambio un 10,9% en la industria manufacturera y un 1% en el resto de la industria.

6. *Aunque pierde algo de peso, la creación de empleo sigue concentrándose entre los asalariados del sector privado.*

Entre 2001 y 2005, la creación neta de empleo sigue asociándose en gran medida a la buena evolución de la población asalariada del sector privado, colectivo que ve aumentar su ocupación en un 11,4% en el periodo.

Se detecta no obstante una tendencia a la desaceleración del crecimiento en los últimos años. Así, la ocupación de los asalariados del sector privado aumenta un 4% entre 2001 y 2003, por debajo del 7,1% del bienio 2001-2003. Por otra parte, después de la caída observada entre 2001 y 2003, se recupera la ocupación entre la población no asalariada, que aumenta un 3,3% entre 2001 y 2005. Lo mismo sucede con la población asalariada del sector público. Este colectivo, cuyo nivel de ocupación había caído un 1,3% entre 2001 y 2003, se recupera notablemente entre 2003 y 2005, alcanzando finalmente – con un 11,4% - el nivel de crecimiento de los asalariados privados entre 2001 y 2005.

Como consecuencia del cambio de evolución observado a partir de 2003, desciende en el cuatrienio 2001-2005 el peso de la población asalariada del sector privado en la creación neta de ocupación, peso que había llegado a suponer nada menos que un 85,1% del total entre 1993 y 2001. Aún así, tres cuartas partes de la ocupación neta generada entre 2001 y 2005 siguen correspondiendo a los asalariados del sector privado (75,9%), por encima del 15,4% correspondiente al empleo público, el 6,4% de los no asalariados y el 2,3% relativo a otras situaciones.

El incremento ocupacional sigue beneficiando a los colectivos tradicionalmente más alejados del sistema productivo

7. *El incremento ocupacional se concentra entre las mujeres*

Se mantiene, entre 2001 y 2005, la tendencia observada en el periodo 1993-2001 a un aumento notablemente superior de la ocupación entre las mujeres. Así, la ocupación femenina aumenta un 15,9% entre 2001 y 2005 frente al 6,3% observado entre los hombres. En términos netos, el 61,8% de las nuevas ocupaciones netas en el periodo corresponden a nuevas ocupaciones femeninas, por encima del 58,9% del periodo 1993-2001.

Debe destacarse, no obstante, el cambio de tendencia que se registra entre 2003 y 2005. Después de muchos años de aumento muy superior de la ocupación entre las mujeres, las

tasas de crecimiento ocupacional se equilibran (6,2% entre las mujeres y 6,1% entre los hombres), concentrándose de nuevo un 58,5% de la nueva ocupación entre los hombres.

8. *Así como entre las personas mayores de 35 años*

Teniendo en cuenta la edad, el aumento ocupacional más llamativo corresponde a los mayores de 50 años, con un incremento de la ocupación del 18,2% entre 2001 y 2005, por encima del 13,4% de las personas entre 35 y 49 años. Un 83,4% de las nuevas ocupaciones netas del periodo corresponden de hecho a personas mayores de 35 años frente al 62,4% observado entre 1993 y 2001. Aunque también aumenta la parte correspondiente a personas de 35 a 49 años (de 41,4 a 49,5% de la nueva ocupación neta entre 1993-2001 y 2001-2005), el aumento más significativo corresponde a los mayores de 50 años, que pasan de concentrar un 21% de la nueva ocupación al 33,8% en los diferentes periodos considerados. El sistema productivo se nutre mayoritariamente en estos momentos, por tanto, de personas de edad relativamente avanzada.

La ocupación también aumenta entre las personas de 25 a 34 años, con un incremento del 5,9% entre 2001 y 2005 y con una participación del 16,6% en la creación neta de nuevas ocupaciones. En cambio, como consecuencia tanto de la pérdida de vigor demográfico como de la caída del empleo juvenil a partir del año 2002, la ocupación entre los menores de 25 años desciende en un 9,9% entre 2001 y 2005.

9. *El aumento ocupacional beneficia sobre todo en los grupos tradicionalmente más alejados del sistema productivo*

En líneas generales, la mejora ocupacional se nutre de los colectivos estructuralmente más alejados del sistema productivo. En realidad, una parte sustancial del incremento ocupacional neto del periodo 2001-2005 corresponde a mujeres o a personas mayores de 50 años. La ocupación en este colectivo crece un 15% frente al 4,4% que se observa entre los hombres entre 16 y 49 años. En conjunto, un 79,7% del incremento ocupacional neto es atribuible a este tipo de personas, correspondiendo un 42,9% a mujeres entre 16 y 49 años, un 18,9% a mujeres de 50 o más años y otro 17,9% a hombres en este grupo edad. Aunque se recupera el empleo masculino en edades de 25 a 49 años entre 2003 y 2005, los hombres menores de 50 años sólo aportan entre 2001 y 2005 un 20,3% de la nueva ocupación neta generada en Euskadi.

Se trata en realidad – en un momento de fuerte recuperación de la ocupación - del proceso exactamente inverso al conocido en el periodo de crisis, periodo en el que el elevado desempleo y las caídas de actividad quedaron asociados a una salida masiva del sistema productivo de los colectivos de más edad y de las mujeres. El proceso de

recuperación de la ocupación, no obstante, no incide en otro de los colectivos entonces afectados, el de los menores de 25 años, en el que vuelve a detectarse una evolución negativa de la ocupación. Esta realidad se asocia ahora en gran medida, sin embargo, a la crisis demográfica de finales del pasado siglo.

Se consolida el empleo indefinido en las nuevas ocupaciones, aunque no se reduce sustancialmente el peso relativo del empleo temporal o sin contrato

10. Un dato de gran importancia en el periodo es que el empleo indefinido se consolida en Euskadi entre la población asalariada. Entre 2001 y 2005, la ocupación indefinida aumenta un 16,1%, en contraste con una caída del 0,1% en las demás formas de empleo asalariado. Aunque la contratación no indefinida o en ausencia de contrato todavía aumentaba un 5,3% entre 2001 y 2003 (frente al 5,9% de la ocupación con contrato indefinido), sufre una caída del 5,1% entre 2003 y 2005 que contrasta con la aceleración del proceso de incremento del volumen de ocupados indefinidos (9,6% en el periodo). De esta forma, la totalidad de las ganancias ocupacionales netas entre asalariados corresponden entre 2003 y 2005 al empleo indefinido, manteniéndose así la positiva tendencia que se inicia a partir de 1997, con una participación en dichas ganancias del 60,7% entre 1993 y 2001 y del 73,3% entre 2001 y 2003.

La proporción de personas sin contrato indefinido baja de 35,3% en 1997 a 26,1% en el año 2005, recuperándose la tendencia descendente después de la estabilización de las cifras en niveles del 29% entre 2001 y 2003. La caída es relativamente limitada, sin embargo: el indicador de 2005 sigue estando, de hecho, en los mismos niveles de 1993 (26,3% en aquel año).

Un empleo de reciente ocupación

11. Como consecuencia de la importancia de la rotación asociada a la contratación temporal y del fuerte aumento de la ocupación observado desde 1997 predomina en la CAE un empleo de reciente ocupación. En este sentido, entre la población ocupada de 16 a 64 años, una parte importante de las situaciones ocupacionales corresponde a empleos ocupados desde hace menos de dos años (21,5%) o entre 2 y 4 años (18,2%). Casi un 60% de las situaciones ocupacionales, un 58,2%, corresponden a empleos ocupados desde hace menos de 10 años, una proporción que desciende ligeramente sin embargo respecto al máximo observado en 2003 (61,3%). La caída es más llamativa en lo relativo a los empleos ocupados por un tiempo inferior a menos de 5 años, cayendo entre 2003 y 2005 del 45,7 al 39,7%.

El trabajo a tiempo parcial y el pluriempleo tienen una importancia limitada

12. El limitado impacto del trabajo a tiempo parcial

A pesar de una cierta tendencia a la recuperación de este tipo de empleo entre 2001 y 2005, el trabajo a tiempo parcial sigue teniendo una importancia limitada entre la población asalariada de Euskadi. En el caso de la población ocupada en empleos continuados, excluyendo por tanto ayudas familiares y trabajos ocasionales o “chapuzas”, la incidencia de este tipo de empleo puede estimarse en el 9,9% de la ocupación total, por encima de cifras ligeramente inferiores al 8% que caracterizan el periodo 2001-2003. Centrándonos en la jornada efectiva, y no sólo en la jornada teórica, la proporción sólo aumenta hasta el 11,8%.

13. El carácter marginal del pluriempleo

La incidencia limitada del trabajo a tiempo parcial en Euskadi se relaciona con la muy escasa importancia que tiene en nuestra comunidad autónoma el fenómeno del pluriempleo. Los datos del CMT muestran un impacto de esta problemática limitada al 0,8% de la población ocupada de 16 a 64 años, en claro contraste con la situación observada en Europa y en Estados Unidos en los que este tipo de realidad dista mucho de ser marginal⁴.

Algunos límites en el proceso expansivo de la ocupación en Euskadi

A pesar de la favorable evolución de la ocupación en Euskadi en los últimos años, conviene sin embargo destacar la existencia de algunos datos negativos que en el próximo futuro deberán ser tenidos en cuenta.

14. Algunos sectores expansivos en el periodo 1993-2001 pierden capacidad de generación de empleo

Los sectores no de servicios

En los últimos años se observa una cierta pérdida de vitalidad ocupacional en algunas ramas y sectores de la economía. Destaca así la pérdida de fuerza de la construcción, el sector más expansivo entre 1993 y 2001, que ve caer su ritmo de aumento ocupacional

⁴ Según el Third European Survey on Working Conditions, Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo, Dublín, 2000, el impacto del pluriempleo en Europa se situaba a finales del pasado siglo en torno al 6% de la población asalariada. Los datos relativos a Estados Unidos, recogidos en el Current Population Survey reflejan igualmente un nivel importante en 2005, situado en el 5,3%.

medio anual del 5,65% registrado entre 1997 y 2001 al 2,98% del periodo 2001-2005. El dato más llamativo, sin embargo, es la negativa evolución de la ocupación en la industria. Este sector refleja un llamativo descenso de la ocupación entre 2002 y 2003 (-3,7%) después de la fuerte recuperación del periodo 1997-2001, sin que la reciente mejora (aumenta la ocupación entre 2003 y 2005 en un 1,5%) cambie realmente de sentido la tendencia a la contención o incluso caída de la ocupación a medio plazo. De esta forma, frente a un crecimiento anual medio del 3,21% entre 1997 y 2001, la industria registra una pérdida anual media en los niveles de ocupación de 0,42% entre 2001 y 2005.

La caída global del empleo en los sectores no de servicios que se detecta entre 2001 y 2005 tiene mayor importancia de lo que podrían sugerir las cifras absolutas, que registran más bien una estabilización (351.249 personas ocupadas en 2005 frente a 351.460 en 2001). Por una parte, se trata de un descenso en la ocupación prácticamente generalizado, con aumentos ocupacionales únicamente en Ayala, Duranguesado y Tolosa-Goierri. Este descenso, por otra parte, rompe en la mayoría de las comarcas vascas - Gasteiz, Margen Derecha, Margen Izquierda, Donostialdea y Alto Deba - con la tendencia a una progresiva expansión de la ocupación en estos sectores entre 1993 y 2001. En otras comarcas, como sucede en Bilbao, Bizkaia-Costa y Bajo Deba, la caída de los últimos cuatro años rompe con la fuerte recuperación registrada entre 1997 y 2001, tras resultados ocupacionales negativos o un crecimiento limitado en los años 1993 a 1997.

Algunas ramas del sector servicios

Frente al resto de sectores, los servicios ven aumentar su ritmo de crecimiento ocupacional en los últimos años, pasando del 3,51% anual medio del periodo 1997-2001 al 4% del periodo 2001-2005, con un incremento de la ocupación incluso superior entre 2003 y 2005 (la ocupación aumenta un 9% en ese periodo frente al 7,3% de los años 2001-2003). Como hemos visto, sin embargo, el aumento de la ocupación en el sector servicios se asocia sobre todo al crecimiento acelerado en algunas ramas –comercio, servicios a la comunidad, otros servicios comerciales y servicios a las empresas-, no resultando generalizado.

De hecho, se observa en este sector una pérdida de vitalidad en el proceso de generación de nuevas ocupaciones en algunas ramas importantes. Así ocurre en concreto entre 2001 y 2005 en la hostelería, las instituciones financieras, la Administración Pública y el servicio doméstico. Estas ramas, que entre 1993 y 2001 generaron un 14,5% de las nuevas ocupaciones netas, ven rebajada su participación al 3,3% en la creación de nueva ocupación del periodo 2001-2005. Como hemos señalado en puntos anteriores, también se ralentiza sustancialmente en los últimos cuatro años el aumento de la ocupación en algunas ramas tradicionalmente muy expansivas, como los servicios a las empresas. La

rama de transportes y comunicaciones, en cambio, se recupera entre 2003 y 2005 de la crisis del bienio 2001-2003, consiguiendo mejorar su aportación a la generación de nuevas ocupaciones en el cuatrienio 2001-2005 (8,7% frente a 7,4% en el periodo 1993-2001).

15. *Algunas implicaciones negativas del modelo de crecimiento: el estancamiento ocupacional de los sectores de alta tecnología y el aumento de la ocupación no cualificada*

El modelo de crecimiento ocupacional observado entre 2001 y 2005 tiene otros aspectos negativos. Por una parte, aunque sigue creciendo de forma llamativa la ocupación en los sectores de alta cualificación (16% frente a 6,6% en el resto de los sectores)⁵, se rompe en el periodo la tendencia expansiva del empleo en los sectores de alta tecnología. A diferencia de lo observado entre 1993 y 2001, estos sectores no sólo dejan de reflejar los mayores niveles de crecimiento ocupacional sino que incluso ven caer sus niveles de ocupación en un 0,3% entre 2001 y 2005. Aunque el empleo se recupera notablemente entre 2003 y 2005, la caída de la ocupación en un 5,3% entre 2001 y 2003 en este sector de la economía resulta determinante.

Debe incluso mencionarse un cierto agotamiento del diferencial de crecimiento de la ocupación en el conjunto de los sectores de alta cualificación en los últimos años. Así, mientras entre 2001 y 2003, la ocupación en estos sectores aumentaba en un 8,6% por apenas un 0,8% en el resto, las cifras se igualan entre 2003 y 2005, tanto como consecuencia del incremento de la ocupación en los sectores convencionales (5,7%) como de la reducción en los niveles de crecimiento de la ocupación en los sectores de alta cualificación (6,8%).

Por otra parte, la evolución de la ocupación entre 2001 y 2005 refleja un importante incremento del volumen de trabajo no cualificado. Tomando como referencia datos relativos a la categoría profesional, si bien entre 2001 y 2005 aumenta en un 24,2% la ocupación de técnicos y en un 32,5% la de directivos, el mayor incremento –con un 37,7%– corresponde a los trabajadores no cualificados. Esta evolución contrasta con la notable caída de la ocupación entre trabajadores cualificados (-8%) y encargados (-15,6%). Dentro de las categorías expansivas en términos de ocupación, un 63,3% de la nueva ocupación neta del periodo 2001-2005 corresponde en realidad a personas con una categoría laboral no cualificada.

⁵ El aumento mencionado se asocia al crecimiento del empleo en sectores como la sanidad o la educación, caracterizados por la elevada proporción de empleo cualificado.

ASPECTOS RELATIVOS AL DESEMPLEO Y DEMÁS SITUACIONES DE BÚSQUEDA DE EMPLEO

El paro baja por primera vez por debajo del 5% en los últimos 30 años

16. Una tasa de paro inferior al 5%

De acuerdo con la nueva metodología PRA/Eurostat, la población parada estaba compuesta a finales de 2005 en la Comunidad Autónoma de Euskadi por un total de 49.100 personas. La tasa de paro se sitúa por tanto en un 4,9% de la población activa⁶. Aunque es evidente que la tasa de paro reflejaría un nivel superior si se hubiese mantenido el método PRA anterior de estimación del desempleo, las cifras oficiales sitúan por primera vez desde los años 70 la tasa de paro de Euskadi por debajo del nivel del 5%.

17. Que refleja el mantenimiento de la tendencia a la disminución del desempleo en los últimos 12 años

Entre 2001 y 2005 se mantiene la tendencia a la caída del desempleo en la CAE, con un descenso del 48,4% en las cifras de población desempleada. Entre 1993 y 2005 la caída es de prácticamente un 80 (-79,4%), pasando el número de parados de 238.477 a 49.100 personas.

La caída del desempleo en los últimos doce años también es perceptible en términos de tasas de paro. La tasa general pasa así del 25,9% de 1993 al 20,3% de 1997, el 9,9% de 2001 y el 4,9% actual⁷.

18. En especial tras la recuperación de la tendencia descendente a partir de 2003

La evolución del paro entre 2003 y 2005 resulta especialmente positiva, registrándose una caída récord del número de desempleados en este periodo, situada en un 24,78% anual. Esta evolución contrasta con una cierta reducción en el ritmo de caída del paro entre 2001 y 2003. De esta forma, frente a caídas anuales medias del 15,99% entre 1997 y 2001, e

⁶ Respecto al conjunto de personas de 16 a 64 años, esto supone que un 3,4% de la población total en esas edades se encuentra desempleada.

⁷ Al no calcularse ya en el año 2005 las cifras de paro en términos de la metodología PRA antigua, las cifras que se presentan en este informe, para personas desempleadas o inactivas, corresponden hasta 2001 inclusive al método antiguo y a partir de esa fecha a la nueva metodología. Aunque no se dispone de cifras conforme a la antigua metodología PRA, puede estimarse el desempleo PRA medido conforme al método tradicional en torno a las 69.500 personas en 2005, cifra que representaría una tasa de paro situada en torno al 6,8%.

incluso del 5,41% entre 1993 y 1997, el ritmo de bajada se reduce al 4,47% anual entre 2001 y 2003.

Aunque parte de la favorable evolución en las cifras de paro del bienio 2003-2005 se relaciona con los cambios metodológicos⁸, es importante destacar que la caída observada en las cifras de paro se ha producido en un contexto relativamente poco favorable, dada la presión derivada del fuerte impulso al alza de la actividad en la CAE, con aumentos tanto del volumen absoluto de activos como de las tasas de actividad. En este sentido, se observa un incremento del número de activos del 1,04% anual entre 2001 y 2005, muy superior al 0,41% anual registrado por término medio entre 1997 y 2001 y al 0,53% del periodo 1993-1997. La tasa de actividad también aumenta de forma significativa en los últimos años, pasando del 62,9% de 1993 al 67,2% de 2001 y al 69,6% en el que se sitúa a partir de 2003.

La caída del desempleo beneficia a las mujeres y a las personas de 25 a 49 años

19. La caída del desempleo se concentra entre las mujeres

Entre 2001 y 2005 la caída del número de desempleados es muy superior entre la población femenina, descendiendo en un 55,1% frente al 38,3% observado entre los hombres. Si entre 1997 y 2001 se observa un reequilibrio en el ritmo de caída de las cifras absolutas de desempleo en función del género, claramente favorable a los hombres entre 1993 y 1997, entre 2001 y 2003 la caída del desempleo se concentra entre las mujeres, realidad que se acompaña de un desempleo masculino de nuevo en aumento entre 2002 y 2003. Aunque entre 2003 y 2005, el ritmo de caída del desempleo entre los hombres vuelve a acercarse al de las mujeres, en conjunto el periodo 2001-2005 resulta claramente favorable a la contención de las cifras de paro femeninas.

En términos relativos, mientras la tasa de paro masculina - después de estabilizarse en niveles cercanos al 6,5% en 2001 y 2002 - aumenta hasta un 6,9% en el año 2003, la tasa de paro femenina continúa su caída entre 2001 y 2003, pasando de 14,5% en 2001 a 11,5% en el año 2003. Entre 2003 y 2005, ambas tasas evolucionan de nuevo favorablemente pero con un impacto muy superior entre las mujeres. Así, si la tasa masculina cae de 6,9 a 4% en el periodo, la femenina lo hace de 11,5 a 6,2%.

La caída diferencial del paro femenino podría haber sido incluso mayor de no haberse visto condicionada por un aumento diferencial de la tasa de actividad femenina entre 2001 y 2005. Esta tasa aumenta 3,1 puntos (de 55,3 a 58,4%) por 1,6 entre los hombres (de

⁸ En realidad, de haberse mantenido el método antiguo de medición del desempleo, el ritmo de caída se situaría más bien en torno al 10% anual.

78,9 a 80,5%). La presión se reduce, sin embargo, entre 2003 y 2005, con una caída de la tasa de actividad femenina desde el 59% registrado en 2003, manteniendo en cambio la actividad masculina su ritmo ascendente.

20. *Y entre las personas mayores de 25 años, especialmente las mayores de 35 años*

Aunque en el periodo 2001-2005 las mayores caídas corresponden en términos relativos a las personas menores de 25 años y a las mayores de 50 años (con caídas en el número de parados superiores al 52% frente a cifras del 46% entre 25 y 49 años), lo cierto es que el impacto absoluto de la caída resulta mayor entre las personas en edades intermedias. En este sentido, la distribución de la mejora neta en el volumen del desempleo entre 2001 y 2005 corresponde mayoritariamente a la población de 25 a 34 años (36,6%) y a la de 35 a 49 años (30,5%). La caída neta del número de desempleados se asocia así en un 67,1% de los casos a personas entre 25 y 49 años, por encima del 55% observado entre 1993 y 2001. En aquel periodo, resultó de hecho decisivo el descenso del paro entre los menores de 25 años, los cuales concentraron un 42,4% de la caída total frente al 21,3% del periodo 2001-2005.

Con todo, el impacto diferencial de la caída del desempleo entre las personas mayores de 35 años en los últimos años constituye un dato a resaltar. De esta forma, si destaca la pérdida de importancia de los menores de 25 años en la distribución de la caída absoluta del desempleo en los últimos años, manteniéndose en lo sustancial el peso relativo de las personas de 25 a 34 años (38,8% de la caída entre 1997 y 2001 y 36,6% entre 2001 y 2005), el peso de los mayores de 35 años aumenta sustancialmente. Estas personas pasan de recoger un 18,8% de la caída total de las cifras de paro entre 1993 y 2001 al 42,1% entre 2001 y 2005.

En términos de tasas, los datos muestran en cualquier caso una evolución positiva general. Así, entre 2001 y 2005 la tasa de paro juvenil cae del 19,3 al 11% y la de las personas de 25 a 34 años del 12 al 6,5%, reduciéndose en proporciones similares la tasa de las personas de 35 a 44 años (de 8,1 a 4%) y la de los mayores de 50 años (de 5,6 a 2,3%).

El perfil del paro en la CAE: un paro más equilibrado por sexo, de personas entre 20 y 39 años, de corta duración y que afecta a personas con experiencia laboral

21. Un paro más equilibrado por sexo

Gracias a la evolución diferencialmente positiva del desempleo femenino, en estos momentos la distribución del desempleo por género resulta notablemente más equilibrada. Aún así, la mayor parte del colectivo de desempleados está todavía constituido por mujeres. Éstas representan un 52,1% del grupo de parados.

22. Concentrado entre los 20 y 39 años.

La mayor parte de las situaciones de desempleo se concentran entre los colectivos jóvenes, aunque no necesariamente entre los de menor edad. Así, apenas un 17,4% de los desempleados son menores de 25 años. En cambio, esta proporción llega al 39,4% entre las personas de 25 a 34 años. Las personas de 35 a 49 años agrupan a otro 33,3% del total de parados frente a apenas un 9,9% de mayores de 50 años. En la práctica, el núcleo duro de esta problemática se concentra realmente entre las personas de 20 a 39 años, las cuales recogen un 68,9% de las situaciones de desempleo.

En términos de tasas, sin embargo, la tasa de desempleo más elevada sigue correspondiendo a los menores de 20 años, con una tasa de paro del 14,9%. La tasa todavía es elevada entre los 20 y 24 años, alcanzando un 10,5%. Aunque aún sigue siendo llamativa entre los 25 y 29 años, con un 7,6%, las tasas descienden ya sustancialmente a partir de entonces hasta situarse cerca del 5% entre los 30 y 39 años. A partir de los 40 años, las cifras son iguales o inferiores al 3,5%, bajando incluso por debajo del 3% a partir de los 50 años.

23. De corta duración

Se confirma por otra parte uno de los principales cambios observados a partir de 2001, consolidándose el peso dominante del paro de corta duración entre los desempleados. Un 66% de los parados llevan menos de un año en situación de desempleo.

24. Y de personas con experiencia laboral

Más de nueve de cada diez desempleados ha tenido con anterioridad a la situación actual de paro algún tipo de experiencia laboral (92,7%). Se trata por tanto, en lo fundamental, de un modelo de desempleo con algún tipo de experiencia previa de acceso al empleo.

Un colectivo abierto al empleo pero con importantes limitaciones, ligadas a la movilidad geográfica, la cualificación, la edad y, en ciertas circunstancias, la presencia de menores dependientes

25. El problema de la movilidad

En general, el colectivo de desempleados es un colectivo abierto al acceso al empleo. En ese sentido, la mayoría de los parados aceptaría cualquier tipo de ocupación, con independencia de su duración o de sus implicaciones en términos de desajuste respecto a la cualificación alcanzada. La única excepción hace referencia a los aspectos ligados al cambio de residencia. En este caso, un 63,5% de los parados rechazaría una oferta de empleo que pudiera implicar un cambio en el domicilio de residencia. Destaca de hecho el carácter claramente localista del mercado de trabajo en Euskadi: la gran mayoría de la población parada que busca empleo lo hace planteándose a lo sumo encontrarlo en el marco de su Territorio Histórico, un 75,8% de los parados, algo por debajo sin embargo del 80,8% registrado en 2003.

26. Las limitaciones ligadas a la cualificación, la edad y la presencia de menores dependientes

El colectivo de parados se enfrenta a importantes limitaciones de cara a su acceso al empleo. En este sentido, un 93,9% de los desempleados refleja algún tipo de dificultad objetiva para acceder a un nuevo empleo. Los principales problemas hacen referencia a aspectos relativos a la cualificación -ligados al nivel de instrucción, el conocimiento de idiomas o la experiencia laboral-, problemas destacados por un 66,5% de los desempleados. La insuficiente experiencia laboral es citada por un 38% de población desempleada, proporción que es del 34,4% en lo relativo al nivel de instrucción y del 22,9% en relación con el conocimiento de idiomas.

El análisis interno de las problemáticas de cualificación muestra que el contenido del problema varía según el tipo de cuestión considerada. En este sentido, se comprueba que la problemática ligada al nivel de instrucción afecta diferencialmente a la población desempleada con menores niveles formativos, pasando la incidencia del problema del 15,4% entre titulados universitarios a cifras de 30 a 40% entre titulados con estudios secundarios y a un máximo del 50,4% entre personas con estudios primarios o menos. En cambio, los problemas relativos a una insuficiente experiencia profesional son destacados más frecuentemente por los parados con estudios secundarios o terciarios, alcanzando niveles superiores al 45% en el caso de titulados universitarios y de personas con estudios secundarios no profesionales.

Otro importante obstáculo para el acceso al empleo es la edad, un problema citado por el 23,5% de los desempleados (29,7% en 2003). Del conjunto de parados que señalan este obstáculo, un 81,3% tiene más de 35 años. De hecho, a partir de esa edad aumenta sustancialmente la proporción de parados que destacan esta cuestión como obstáculo efectivo al empleo. A partir de los 45 años, se trata incluso de un problema que afecta a la mayoría de la población desempleada.

Llama la atención que la problemática ligada a la edad tenga mayor relevancia que las dificultades asociadas al sexo o a la presencia de cargas familiares. Estas dificultades afectan a un 18,1% del colectivo, bastante por encima sin embargo del 13,9% de 2003. El sexo, como tal, sólo es una limitación señalada por el 5,2% de los parados, aumentando al 14,1% en lo relativo a cargas familiares (claramente por encima del 7,3% de 2003).

Como era de esperar, los problemas ligados al sexo y a las cargas familiares afectan sobre todo a las mujeres. En este sentido, un 29,7% de las desempleadas plantea algún tipo de obstáculo al acceso al empleo relacionado con el género o con la existencia de cargas familiares por apenas un 5,6% de los hombres desempleados. La presencia de hijos hasta 12 años resulta a este nivel fundamental: mientras la proporción de desempleadas que señalan problemas relacionados con el género se sitúa en el 17% entre las mujeres sin hijos, la proporción sube al 58,6% entre las que tienen hijos.

El volumen de población disponible en el mercado de trabajo es superior al número de desempleados

27. Un volumen mayor de población disponible en el mercado de trabajo

La oferta de fuerza de trabajo en el mercado laboral de la CAE no se limita al colectivo de desempleados. El volumen real de personas que se muestran disponibles para acceder a un nuevo empleo en la CAE asciende a 115.775 personas, compuestas únicamente en un 42,4% de los casos por desempleados. Un 30,4% son ocupados demandantes de un nuevo empleo y un 27,2% personas consideradas inactivas que se muestran no obstante disponibles para acceder a una ocupación. Este colectivo representa un 8,1% de la población total de 16 a 64 años, por debajo de cifras cercanas al 9% tanto en 2001 como en 2003.

Al considerar a este colectivo en una perspectiva evolutiva, la imagen del mercado de trabajo vasco resulta algo menos favorable que la que se deriva de los datos de desempleo. Así, si el número de parados (excluidos aquellos a punto de incorporarse a un nuevo empleo) cae en un 48,2% entre 2001 y 2005, la caída del volumen total de población disponible para el empleo es mucho más limitada, reflejando un descenso del

9,9%. Aumenta en este sentido en un 4,7% el volumen de ocupados en busca de un nuevo empleo y aparece el nuevo colectivo de inactivos disponibles. Por tanto, la caída del volumen de desempleo considerado en 45.761 personas entre los años 2001 y 2005 debe matizarse a la vista de los 31.433 inactivos disponibles existentes en 2005 y del aumento de 1.570 en el número de ocupados en busca de empleo y disponibles para ocuparlo en un plazo de quince días.

28. *Un colectivo dominado por mujeres, adultos de 20 a 44 años y personas con cierto nivel de cualificación*

Un 56,7% de la población disponible en el mercado de trabajo está constituido por mujeres. La incidencia de esta situación es de hecho superior entre la población femenina, si bien las diferencias no son actualmente muy amplias (9,2% frente a 6,9% de los hombres).

Tres cuartas partes de la población disponible se concentra entre los 20 y 44 años, con un 37% de personas de 20 a 29 años y un 41% de 30 a 44. Con la excepción de los menores de 20 años, donde apenas un 4,4% de la población dice estar disponible para acceder a un nuevo empleo, entre los mayores de 20 años se observa con claridad que se trata de un fenómeno que alcanza sus máximos niveles en la población más joven, cayendo progresivamente su incidencia conforme aumenta la edad. Los niveles máximos se concentran de hecho entre los 20 y 29 años, edades en las que entre un 14 y un 15% de la población dice estar disponible para acceder a un nuevo empleo, situándose todavía en un 11,1% entre 30 y 34 años y en un 9,6% entre 35 y 39 años. Las cifras bajan a niveles de 6 a 7% entre los 40 y 49 años, situándose por debajo del 5% entre los mayores de 50 años, al igual que en el grupo de edad de 16 a 19 años.

La mayor parte del colectivo disponible para acceder a un nuevo empleo destaca por su alto nivel de cualificación. En este sentido, un 54,4% de esta población tiene estudios profesionales o universitarios. El 14,5% tiene estudios secundarios no profesionales, representando las personas sin estudios o con estudios primarios el 31% restante. En realidad, conforme aumenta el nivel de cualificación tiende a aumentar también la población disponible en el conjunto poblacional de referencia, con niveles del 9% en la tasa de disponibilidad entre personas con estudios profesionales o terciarios y de 7 a 7,5% en el caso de personas con estudios primarios o secundarios⁹. La evolución reciente indica no obstante una caída de las tasas de disponibilidad en las personas con mayor nivel formativo, pasando del 10,8 al 9,2% en titulados profesionales y del 11,9 al 9% en titulados

⁹ La tasa de disponibilidad se define, en este contexto, como la proporción de personas que, con independencia de su relación actual con la actividad, se encuentran disponibles para acceder en un plazo de quince días a un nuevo empleo entre la población total de 16 a 64 años.

con estudios terciarios entre 2001 y 2005. Las cifras tienden en cambio a mantenerse en lo sustancial en el caso de personas con estudios primarios o secundarios.

Una alta movilidad en el acceso a la ocupación que se traduce en una menor proporción de personas con ocupación continuada en el empleo

29. Una alta movilidad en el acceso al empleo que traspasa, además, las fronteras de la inactividad.

Un 70,5% de la población de 16 a 64 años de la Comunidad Autónoma ha tenido algún contacto con el empleo a lo largo del último año. El dato de 2005 indica una proporción claramente superior a la del año 2001 (64,3%) y todavía algo más alta que la de 2003 (69,6%).

El acceso al empleo desborda las fronteras de la ocupación y la no ocupación. Por un lado, un 12,7% de los ocupados en el último trimestre de 2005 no han estado ocupados a lo largo de todo el año. Por otro, en cambio, un 49% de los desempleados sí ha tenido algún tipo de experiencia laboral en el último año, claramente por encima del 35,3% registrado en el año 2001, aunque algo por debajo de la cifra de 2003 (51,1%). La proporción de referencia es del 8,9% en el caso de los inactivos, también por encima de las cifras de 2001 pero por debajo de las de 2003 (5,7% en el 2001 y 9,8% en el 2003).

30. Una proporción más reducida de ocupados continuados, en especial entre las mujeres, los jóvenes y los más mayores

Como consecuencia de la alta movilidad existente, se observa una proporción más reducida de ocupados continuados, con un 57,8% de la población vasca de 16 a 64 años ocupada de forma continuada a lo largo de todo el año. Esta proporción refleja, sin embargo, una importante tendencia al alza en los últimos años. De esta forma, la proporción señalada era del 52,3% en 2001 y del 53,6% en 2003, bastante por debajo por tanto de lo observado en el momento actual. Además, desciende entre 2003 y 2005 la proporción de personas que, habiendo tenido alguna experiencia de ocupación a lo largo del año, no han conseguido mantener una situación de ocupación durante todo el periodo. Este descenso es importante en la medida en que supone una ruptura de lo observado en años anteriores, con un incremento continuado del indicador entre 2001 y 2003 (12,1% en 2001, 13,8% en 2002 y 15,9% en 2003). La cifra de 2005, situada en un 12,7%, resulta todavía algo superior sin embargo a la de 2001.

Los hombres acceden con mucha mayor frecuencia a un empleo continuado (69,5% frente a 45,8% entre las mujeres). La edad también marca grandes diferencias, observándose

una radical diferenciación entre grupos de edad en los que una parte mayoritaria de la población tiene una experiencia continuada de empleo a lo largo del año y otros que no. Entre estos últimos destacan especialmente los menores de 25 años, con apenas un 31,2% de los de 20 a 24 años y 2,3% de los de 16 a 19 años ocupados continuados. Otro grupo en esta circunstancia es el de los mayores de 60 años (26,2%). Entre los 25 y los 59 años, en cambio, la mayor parte de la población consigue mantener una ocupación continuada a lo largo del año. La proporción es del 50 al 60% entre las personas de 25 a 29 años y en las de 55 a 59 años. Alcanza ya un 65,4% entre las personas de 50 a 54 años, oscilando entre el 70 y 75% en el caso de las personas de 30 a 49 años, las edades en las que se detecta la mayor incidencia de las situaciones de ocupación continuada.

31. *La difícil situación del colectivo con acceso a empleos temporales*

La ocupación continuada es una realidad consolidada entre la población no asalariada así como entre la población asalariada con contrato indefinido, con niveles de ocupación continuada superiores al 90%. En cambio, sólo un 53,7% de los actuales asalariados con contrato temporal ha tenido una ocupación continuada en el último año. Después de caer entre 2001 y 2003 (era del 53,3% en 2001 y del 50,5% en 2003), la proporción actual refleja no obstante un cierto aumento en los últimos años.

LA SITUACIÓN OCUPACIONAL POR SEXO

La mejor evolución de las variables ocupacionales entre la mujer aumenta los niveles de igualdad, aunque se mantienen algunas diferencias importantes entre sexos

La evolución reciente muestra una caída diferencial del desempleo femenino y un mayor aumento de la ocupación entre las mujeres. En algunos aspectos, como en las tasas de paro, esta evolución ha resultado determinante, manteniéndose sin embargo todavía diferencias sustanciales por sexo en términos de acceso a la actividad y a la ocupación. La evolución reciente de la tasa de actividad introduce, por otra parte, algunas incógnitas respecto a la participación de la mujer en el mercado de trabajo.

32. Un mayor equilibrio en las tasas de paro

El indicador que más claramente revela la tendencia a la igualdad entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo es la tasa de paro. Si la tasa de paro femenina seguía siendo casi dos veces superior a la de los hombres en el año 2003, con algo más de 4,5 puntos de distancia entre las tasas femeninas y las masculinas (11,5% frente a 6,9%), el diferencial se reduce a 2,2 puntos en 2005, con una tasa de paro femenina que ya se sitúa en niveles muy inferiores al 10% (6,2% por 4% entre los hombres). La distribución del paro por género resulta ahora bastante más equilibrada, con un 52,1% de mujeres en el total de desempleados.

Otro indicador que pone de manifiesto el acercamiento es el coeficiente de paro¹⁰, situado en un 3,6% entre las mujeres y en un 3,2% entre los hombres. El acercamiento se constata incluso en lo relativo a la tasa de disponibilidad en el mercado de trabajo. Así, frente a un 6,9% de hombres de 16 a 64 años disponibles para el empleo, la proporción no pasa del 9,2% entre las mujeres, con una diferencia de 2,3 puntos similar a la que se observa en las tasas de paro.

33. Una menor tasa de actividad, con una evolución reciente preocupante

La evolución de los indicadores de actividad no resulta, en cambio, tan favorable en el caso de las mujeres. La tasa de actividad de la mujer sigue siendo relativamente baja en la CAE, situándose en un 58,4% frente al 80,5% que se observa entre los hombres. Las diferencias en las tasas específicas por sexo y edad son especialmente llamativas a partir

¹⁰ Proporción de personas paradas sobre el total de población entre 16 y 64 años.

de los 35 años. En realidad, sólo en el grupo de edades de 25 a 34 años puede hablarse de una tendencia dominante a la actividad y de niveles relativamente cercanos de actividad entre hombres y mujeres (91,7 y 83%, respectivamente).

Además, entre 2003 y 2005 se observa un importante cambio de tendencia respecto a lo observado entre 1993 y 2003. Si en ese periodo, el crecimiento de la actividad era muy superior entre la mujer, entre 2003 y 2005 la actividad aumenta un 2,9% entre los hombres, estancándose en cambio el volumen de mujeres activas, con un crecimiento de apenas un 0,2%. De hecho, la tasa de actividad femenina cae en los últimos dos años, pasando del 59% al 58,4%, en contraste con la tendencia todavía alcista de la actividad masculina y el incremento de 3,7 puntos en la tasa femenina observado entre 2001 y 2003. Aunque también afecta a las mujeres entre 35 y 49 años, el descenso de las tasas es más llamativo en el caso de las mujeres más jóvenes. Así, después de crecer de forma continuada hasta 2003, la tasa de actividad de las mujeres de 25 a 34 años cae del 86,1 al 83% entre 2003 y 2005. En el caso de las mujeres menores de 25 años, la caída es del 40,5 al 36,5%.

Lo ocurrido entre 2003 y 2005 revela por tanto una cierta tendencia a la salida de la mujer vasca del mercado de trabajo, al menos en términos relativos. La circunstancia señalada tiene un efecto negativo en la reducción de la propensión diferencial de la actividad en función del género. De esta forma, si la distancia en las tasas de actividad había pasado de 23,6 puntos a 21,1 entre 2001 y 2003, aumenta de nuevo a 22,1 puntos entre 2003 y 2005.

34. *Unos coeficientes de ocupación muy inferiores*

Como consecuencia de su menor propensión a la actividad y de su algo mayor tasa de desempleo, el coeficiente de ocupación femenino es muy inferior al de los hombres: 54,8% frente a 77,3%. La diferencia es aún mayor si se utiliza el indicador que representa la población ocupada de forma continuada a lo largo del año: 45,8% de las mujeres de 16 a 64 años frente al 69,5% de los hombres.

35. *Unos ingresos por trabajo sustancialmente diferentes*

Los datos relativos a ingresos netos por trabajo, que por primera vez aporta el CMT en 2005, muestran por otra parte la fuerte distancia existente entre hombres y mujeres. Con carácter general, los ingresos estimados de las mujeres ocupadas a finales de 2005¹¹ se sitúan, por término medio, en un 78,1% de los ingresos medios de los hombres.

¹¹ Los datos corresponden a la población ocupada con ingresos positivos en el momento de la encuestación. Se trata de ingresos sin pagas extraordinarias prorrateadas.

Los menores ingresos medios de la mujer constituyen una realidad mucho más profunda de lo que, a priori, cabría imaginar. No hay, en este sentido, profesión, situación profesional o rama de actividad en la que los ingresos medios de hombres y mujeres se equilibren. Por citar sólo algunos ejemplos en los que a priori era de esperar mayor igualdad, los ingresos medios de la mujer en la Administración Pública son el 87,2% de los de los hombres, proporción que es muy similar por lo que respecta a las personas ocupadas en profesiones técnicas (87,1%).

La situación ocupacional de la mujer vasca mejora no obstante en el contexto europeo

36. En el contexto europeo, destaca todavía un menor coeficiente de ocupación de la mujer vasca, inferior en 2,8 puntos al de la UE-15 (54,8% frente a 57,6% en la UE-15 e incluso 56,6% en la UE-25). La distancia resulta sin embargo bastante inferior a la que se observaba en 2003 (3,9 puntos). El coeficiente de ocupación masculino resulta en cambio claramente superior en la actualidad en Euskadi (77,3% frente a 73% en la UE-15), circunstancia que explica la actual situación de mayor ocupación en la CAE.

No todas las comarcas vascas se sitúan, sin embargo, por debajo de la media europea en materia de coeficientes de ocupación de la mujer. En el año 2002, el Alto Deba se convertía en la primera comarca vasca en superar los niveles medios de la UE-15. Esta situación se amplía en el año 2003 a Gasteiz y Donostialdea, incorporándose en 2005 Tolosa-Goierri a esta situación privilegiada. En estas comarcas, el coeficiente de ocupación femenino oscila en niveles de 58,5 a 60,5%, salvo en el Alto Deba donde alcanza un 64,1%.

EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO COMARCAL

La mejora de los niveles de ocupación en las comarcas menos expansivas

37. *Un mayor aumento relativo de la ocupación en las comarcas no capitales*

En la mayor parte de las comarcas vascas, la ocupación aumenta entre 2001 y 2005 en niveles situados entre el 8 y el 12%. Por debajo de esos niveles se sitúan el Bajo Deba y Gasteiz; por encima, únicamente Tolosa-Goierri.

En general, el menor crecimiento de la ocupación en este periodo corresponde a las comarcas alavesas, todas ellas situadas por debajo del crecimiento medio del 10% (Ayala aumenta un 8,3% y Gasteiz un 6,3%). Aunque varias comarcas de Bizkaia y Gipuzkoa también tienen incrementos inferiores a la media, el aumento de la ocupación es normalmente superior al de las comarcas alavesas, con la única excepción del Bajo Deba que apenas crece un 2,3%. El crecimiento en las comarcas vizcaínas y guipuzcoanas supera además niveles del 10% en Margen Derecha, Margen Izquierda, Duranguesado, Tolosa-Goierri y Alto Deba.

El dato más llamativo, sin embargo, es el menor aumento de la ocupación en las comarcas capitales respecto a la mayoría de las comarcas del interior. En todas estas comarcas el crecimiento de la ocupación se sitúa por debajo de la media vasca: 6,3% en Gasteiz, 8,6% en Bilbao y 9,5% en Donostialdea. En conjunto, entre 2001 y 2005 la ocupación crece un 8,4% en las comarcas capitales por 11,7% en el resto de comarcas de la CAE.

Particularmente en las Márgenes de Bilbao y en el sur de Gipuzkoa

Las zonas que más crecen son las dos Márgenes de Bilbao y las comarcas del sur guipuzcoano. Mientras la ocupación en Margen Derecha y Margen Izquierda aumenta en un 12,4%, el crecimiento de la ocupación alcanza un nivel máximo del 16,4% en Tolosa-Goierri y Alto Deba, el máximo correspondiente al periodo 2001-2005¹².

¹² Los datos de crecimiento corresponden a la ocupación conjunta de los dos bloques de comarcas consideradas: Margen Derecha y Margen Izquierda, por un lado; Tolosa-Goierri y Alto Deba, por otro.

38. *Fundamentado en general en el sector servicios y en la ocupación femenina*

El papel del sector servicios

Es fundamentalmente el nivel de crecimiento de la ocupación en el sector servicios el que determina la evolución general de la ocupación comarcal entre 2001 y 2005. De esta forma, las comarcas más expansivas en términos ocupacionales son también, en general, las que muestran un crecimiento de la ocupación en el sector servicios situado por encima de la media.

No obstante, de cara a acentuar o matizar el crecimiento que refleja el sector servicios también resulta relevante la evolución del resto de sectores. La circunstancia más favorable corresponde a Tolosa-Goierri. A un crecimiento muy sustancial de la ocupación en el sector servicios, se une un incremento del 6,1% en la ocupación industrial que contribuye a la excepcional evolución de esta comarca entre 2001 y 2005, con un incremento ocupacional del 20,1%. En otras comarcas con fuerte crecimiento de la ocupación en los servicios - Alto Deba, Margen Derecha, Margen Izquierda o Bizkaia-Costa -, el aumento de la ocupación en este sector se asocia en cambio a una caída del empleo en el resto de los sectores, circunstancia que incluso hace caer a Bizkaia-Costa por debajo de los niveles medios de crecimiento de la ocupación general en la CAE. En Duranguesado, en cambio, la buena evolución de la ocupación en el resto de los sectores compensa un menor crecimiento de los servicios, situando a esta comarca entre las más expansivas del periodo en materia de ocupación. Algo parecido ocurre en Ayala, aunque en este caso el menor crecimiento ocupacional del sector servicios sitúa a esta comarca por debajo del incremento ocupacional medio de la CAE.

En el resto de comarcas con menor aumento de la ocupación en el periodo – Gasteiz, Bilbao, Bajo Deba y Donostialdea -, a un crecimiento de la ocupación en los servicios situado por debajo de la media vasca se une la caída de los niveles de ocupación en el resto de los sectores.

El papel de la ocupación de la mujer

El diferente crecimiento de la ocupación comarcal en el cuatrienio 2001-2005 también está claramente asociado a la evolución de la ocupación femenina. De esta forma, entre 2001 y 2005 en las comarcas en las que el crecimiento absoluto del coeficiente de ocupación general es inferior a la media, lo mismo sucede con el coeficiente de ocupación femenina. En cambio, en las comarcas en las que el crecimiento del coeficiente general es superior a la media, lo mismo tiende a suceder en general con el coeficiente femenino.

La evolución del coeficiente de ocupación masculino tiene, no obstante, repercusiones en la evolución del coeficiente general. En algunos casos, como sucede en Tolosa-Goierri, un crecimiento superior a la media entre los hombres contribuye a potenciar el incremento positivo diferencial que se detecta entre las mujeres. En casos como Margen Izquierda o Duranguesado, la evolución diferencialmente más favorable de la ocupación masculina también permite situarse en cabeza de la generación de empleos a comarcas que, en lo relativo a la evolución de la ocupación femenina, se situarían en posiciones intermedias. Por el contrario, en Donostialdea o Bilbao, una evolución bastante positiva de la ocupación femenina se ve compensada por un incremento mucho menor de la ocupación masculina. En otras comarcas con menor crecimiento de la ocupación, como Gasteiz, Ayala, Bizkaia-Costa o Bajo Deba, el limitado crecimiento de la ocupación masculina acentúa por su parte la tendencia a un menor crecimiento de la ocupación femenina.

39. *Que favorece en general a comarcas menos expansivas en materia de empleo en el periodo 1993-2001*

La evolución del empleo en el cuatrienio 2001-2005 favorece de forma significativa a comarcas con un crecimiento relativo de la ocupación inferior a la media entre 1993 y 2001, tal y como sucede con Margen Izquierda, Duranguesado, Tolosa-Goierri e incluso el Alto Deba. Sólo Margen Derecha se sitúa entre las comarcas más expansivas en términos de nueva ocupación antes y después de 2001, circunstancia que la sitúa precisamente como la comarca que más ocupación gana entre 1993 y 2005 (un 51,4%).

Se deteriora en cambio la posición de Gasteiz, Ayala y Donostialdea, las comarcas que más habían contribuido al aumento de la ocupación antes de 2001. Aún así, el fuerte impulso de la ocupación en estas comarcas a lo largo de los años 90 les sitúa por encima de la media en la generación de nueva ocupación entre 1993 y 2005.

La situación más desfavorable corresponde a Bilbao y Bajo Deba. Estas dos comarcas se sitúan en los distintos periodos por debajo de los niveles medios de aumento de la ocupación en Euskadi, alejándose por ello sustancialmente del crecimiento ocupacional medio de la CAE entre 1993 y 2005. Aunque también Bizkaia-Costa crece en los distintos periodos mencionados por debajo de la CAE, lo hace sin embargo en niveles mucho más cercanos a la media vasca.

40. *Con una máxima concentración del crecimiento ocupacional en las comarcas del área de Bilbao y, especialmente, en la Margen Izquierda*

Gracias a la buena evolución de Margen Derecha y a la notable recuperación de la ocupación en Margen Izquierda, entre 2001 y 2005 las tres comarcas del área de Bilbao

recogen la mayor parte de la nueva ocupación generada en el periodo, un 43,8%, por encima del 30,1% de Donostialdea y Gasteiz. La evolución reciente es totalmente diferente a la observada entre 1993 y 1997, periodo en el que el incremento ocupacional de las tres comarcas del área de Bilbao quedaba muy por debajo del resto de comarcas capitales (26,1% frente a 45,8%). El cambio de tendencia se inicia en realidad entre 1997 y 2001, superando ya las tres comarcas del área de Bilbao a Donostialdea y Gasteiz en generación de nueva ocupación (42,4% frente a 39,3%). La nueva tendencia a un mayor peso del área de Bilbao en la generación de empleo se consolida posteriormente en el cuatrienio 2001-2005.

En realidad, el papel conjunto de las distintas comarcas de Bizkaia en la generación de nueva ocupación no ha hecho sino crecer con el tiempo. Así, de una posición minoritaria entre 1993 y 1997, periodo en el que este territorio histórico apenas representaba un 35,5% de la nueva ocupación, pasa al 52,6% observado entre 1997 y 2001 y al 54% del cuatrienio 2001-2005.

Tanto en el crecimiento ocupacional de Bizkaia como en el de las comarcas del área de Bilbao resulta determinante el papel de Margen Izquierda. Esta comarca se sitúa de hecho como segunda beneficiaria de la creación neta de ocupación entre 1993 y 2005, con un 18,5% de la misma, por debajo únicamente de Donostialdea. Esta posición privilegiada, que se manifiesta ya entre 1997 y 2001 cuando supera a Gasteiz en creación de ocupación neta (18,9 frente a 14,5%), se consolida entre 2001 y 2005. En este cuatrienio la comarca vizcaína alcanza el primer puesto en la generación de nueva ocupación, por encima de Donostialdea (21,7% frente a 21,6%). Aunque Bilbao es otra comarca que ve aumentar su participación en la generación de nueva ocupación a partir de 1997, esta participación tiende a estancarse en niveles cercanos al 13% (muy por encima, eso sí, del 4,2% del periodo 1993-1997).

Una evolución condicionada por la tendencia finisecular a mayores coeficientes de ocupación en Álava y Gipuzkoa.

41. Álava y Gipuzkoa destacan por unos coeficientes de ocupación superiores

En general, sin embargo, la reciente evolución no cambia sustancialmente de sentido la posición de las comarcas en cuanto a los coeficientes de ocupación de la población entre 16 y 64 años. De esta forma, Gasteiz y las comarcas del Territorio Histórico de Gipuzkoa tienden a situarse por encima de la media de la CAE, ubicándose en cambio la mayoría de las comarcas vizcaínas por debajo de dicha media. En Bizkaia, sólo el Duranguesado supera la media vasca, con un 66,2% de población de 16 a 64 años ocupada, cayendo en

cambio por debajo de esa media en el resto de territorios históricos el Bajo Deba, con un 64%.

Las tendencias observadas favorecen, no obstante, algunos cambios en el ranking ocupacional comarcal. Así, gracias a su muy positiva evolución en los últimos años, Tolosa-Goierrri se coloca en primera posición en el año 2005, con un coeficiente de ocupación del 72,6%, desbancando a un Alto Deba que había accedido a esa posición en 2002 y que ahora, con un 72,1%, se sitúa en segunda posición. Otras comarcas en las que el coeficiente de ocupación se sitúa por encima de la media de la UE-15 son Gasteiz y Donostialdea, con 69,4 y 69,8%, respectivamente. En el año 2005, sin embargo, también se supera dicha media, situada en el 65,3%, en las comarcas de Ayala y Duranguesado.

Con tasas entre 64 y 65%, la distancia respecto a la media europea no es muy alta en el caso de Margen Derecha, Bizkaia-Costa y Bajo Deba. Sólo Bilbao y Margen Izquierda aún se alejan sustancialmente de dicha media, con coeficientes de ocupación cercanos al 62%.

42. *Las comarcas del área de Bilbao siguen sufriendo las consecuencias de la desindustrialización*

La posición desfavorecida de las comarcas del área de Bilbao se asocia al fenómeno de la desindustrialización. Llama en este sentido la atención la intensidad de este proceso en Bilbao y sus Márgenes Izquierda y Derecha, con coeficientes de ocupación en la industria y la construcción cercanos al 15% en Bilbao y Margen Derecha y un máximo de apenas 21,6% en Margen Izquierda.

Esta realidad de desindustrialización no se asocia a cifras muy superiores de implantación de los servicios. Aunque Bilbao y Margen Derecha destacan en la actualidad por algunas de las cifras más elevadas de ocupación en el sector terciario (46,1 y 47,7%, respectivamente), las cifras no son superiores a las de Donostialdea (46,3%), resultando todavía relativamente cercanas las de Gasteiz (40,9%). Estas dos comarcas destacan sin embargo por un nivel muy superior de ocupación en la industria y en la construcción (22,4% en Donostialdea y 26,9% en Gasteiz). El coeficiente de ocupación en el sector servicios es además sustancialmente inferior en Margen Izquierda (40,1%, el más bajo de los correspondientes a las comarcas de mayor urbanización en Euskadi). La centralidad comercial y financiera del área del Gran Bilbao no compensa por tanto todavía del todo su declive industrial.

El peso de los servicios entre la población total de 16 a 64 años es inferior al 40% en el resto de comarcas, cayendo incluso por debajo del 35% en Ayala, Duranguesado, Alto

Deba y Bajo Deba. En estas comarcas, sin embargo, el coeficiente de ocupación en la industria y la construcción es muy elevado. Destaca en particular el Alto Deba, con un 39,3% de la población total de 16 a 64 años ocupada en la industria y la construcción, proporción que se sitúa entre el 30 y 35% en las comarcas de Ayala, Duranguesado, Tolosa-Goierri y Bajo Deba.

Una caída generalizada del desempleo en las distintas comarcas vascas

43. Más importante en Álava y Gipuzkoa así como en el Duranguesado

La progresiva desaparición de la enorme bolsa de desempleo existente a mediados de los años 90 es una realidad en todas las comarcas vascas. En prácticamente todas ellas el número de personas desempleadas cae en más de un 70% entre 1993 y 2005. La caída resulta, sin embargo, más intensa en las comarcas alavesas y guipuzcoanas, reduciéndose las cifras de desempleo en el periodo en más de un 80%, una circunstancia que sólo se observa en Bizkaia en la comarca del Duranguesado. La intensidad de la reducción sigue resultando extraordinaria, sin embargo, en Bilbao y Margen Izquierda, superando niveles del 75%. El descenso menos pronunciado corresponde a Margen Derecha y a Bizkaia-Costa, aunque todavía llega a niveles cercanos al 70%.

En términos relativos, la evolución observada en los últimos cuatro años refleja en general la continuación del ritmo de caída del desempleo que se registra entre 1997 y 2001, volviendo a detectarse ritmos de caída más intensos en Álava y Gipuzkoa. Un elemento especialmente positivo a mencionar es la recuperación de la tendencia a la caída entre 2003 y 2005 en todas las comarcas vascas, después del aumento del paro observado en Gasteiz, Ayala, Margen Derecha y Tolosa-Goierri entre 2001 y 2003.

44. Aunque observándose una difusión del proceso a Bilbao y Margen Derecha

En las comarcas alavesas y guipuzcoanas, así como en el Duranguesado, el impacto de la reducción del desempleo observada entre 1993 y 2001 resulta determinante. Con la excepción de Gasteiz y Donostialdea, más del 80% de la caída total en el volumen de paro del periodo 1993-2005 corresponde a esos años. La mayor parte del descenso se produce en estas comarcas entre 1997 y 2001, salvo en el caso del Alto Deba donde este descenso se concreta fundamentalmente en el periodo 1993-1997.

La importancia de la caída atribuible al periodo 2001-2005 resulta en cambio más destacada en comarcas vizcaínas como Margen Derecha o Bilbao. En estas comarcas, entre un 30 y un 37% de la reducción queda asociada a lo ocurrido en los últimos cuatro

años, circunstancia que evidencia la progresiva difusión del proceso de reducción del desempleo a estas comarcas.

Margen Izquierda y Bizkaia-Costa tienen algunos rasgos específicos en el contexto vizcaíno. En este sentido, la menor caída relativa de las cifras totales de desempleo que se da en estas comarcas se asocia a una evolución más desfavorable del paro entre 2001 y 2005, después de moverse los ritmos de reducción del desempleo en estas dos zonas en niveles cercanos a los de la media vasca entre 1993 y 2001. En particular, Margen Izquierda es la única comarca de la CAE cuyo ritmo de caída del desempleo se sitúa siempre por debajo de la media en los dos bienios del periodo 2001-2005. Esta tendencia se asocia en buena medida al fuerte incremento del número de personas activas en este periodo en Margen Izquierda, bastante mayor al de la CAE, una circunstancia que se observa sin embargo en casi todas las comarcas vizcaínas entre 2001 y 2005 con la única excepción de Bilbao.

A pesar de su evolución relativamente menos favorable, considerando la caída neta de desempleados entre 1993 y 2005, Bilbao y Margen Izquierda concentran sin embargo un 41,2% del descenso absoluto en la cifra de población desempleada en Euskadi. Esta proporción aumenta al 47,3% al tener en cuenta a Margen Derecha. Donostialdea recoge otro 19,8%, Gasteiz el 10,7%, el resto de Gipuzkoa el 10,8%, el resto de Bizkaia el 9,3% y Ayala el 2,2%.

45. *Determinando una muy fuerte caída de las tasas de paro*

La caída masiva en las cifras de desempleo se traduce entre 1993 y 2005 en una fuerte reducción de las tasas de paro en todas las comarcas vascas. Partiendo en todos los casos de tasas superiores al 20% en 1993, ninguna de ellas supera en el año 2005 la barrera del 10%, con un máximo del 7,3% en Margen Izquierda.

En apenas doce años, por tanto, el problema del desempleo masivo parece haberse encauzado de forma significativa en todas las comarcas la CAE. La mejora de las tasas resulta espectacular en todos los casos, con caídas cercanas o superiores a los 20 puntos en prácticamente todas las comarcas vascas. Las variaciones oscilan entre una caída de 16,1 puntos en Bizkaia-Costa y de 24,8 en Margen Izquierda.

46. *La caída del paro femenino y del paro en personas en edades jóvenes como elemento decisivo de la evolución del desempleo, aunque con algunos retrasos en Bizkaia*

El análisis de la evolución de las tasas de paro por sexo nos revela que, en las comarcas en las que cae el desempleo, el motor fundamental es la caída de la tasa de paro

femenina. La tasa de paro femenina cae casi 30 puntos entre 1993 y 2005, pasando del 36,1% de 1993 al 6,2% actual, por encima de los 15,3 puntos correspondientes a la tasa masculina, que cae del 19,3 al 4%.

Aunque también desciende sustancialmente entre 1993 y 2005 la tasa de paro en personas de 35 a 49 años (de 16,4 a 4%) y en mayores de 50 años (de 9,3 a 2,3%), la caída fundamental corresponde a la población más joven. De esta forma, la tasa de paro juvenil cae del 56,2 al 11% en el periodo y la de las personas entre 25 y 34 años del 30,2 al 6,5%.

El menor impacto del paro en las zonas de fuerte presencia cooperativa. Las consecuencias de la desindustrialización en el Gran Bilbao.

47. Los niveles de paro más reducidos: Gasteiz, Donostialdea y las comarcas interiores de Euskadi

La evolución reciente del desempleo no cambia de sentido la posición de privilegio que mostraban a primeros del nuevo siglo Gasteiz y las comarcas del interior guipuzcoano (Tolosa-Goierri, Alto Deba y Bajo Deba). En estas comarcas, las tasas de desempleo se sitúan en 2005 entre el 2 y el 3%, alcanzándose un nivel mínimo del 2% en el Alto Deba. La evolución reciente sitúa sin embargo a comarcas como Ayala, Donostialdea y Duranguesado en niveles muy cercanos, con tasas que oscilan en torno a un intervalo del 3,5 al 4,5%.

48. Los niveles de paro más elevados: las comarcas del área de Bilbao y Bizkaia-Costa

Los niveles de paro más elevados siguen correspondiendo a las tres comarcas del área de Bilbao. No obstante, en el momento actual las tasas son relativamente bajas, moviéndose entre el 6,3% de Margen Derecha y el 7,3% de Margen Izquierda. La escasa caída de la tasa de paro entre 2001 y 2005 en Bizkaia-Costa acerca a esta comarca a las anteriormente mencionadas, con un nivel de paro del 5,9% en 2005.

Los principales focos de desempleo: desempleo juvenil y paro entre personas de 25 a 34 años en Bizkaia

49. El desigual impacto del desempleo juvenil por comarcas

A pesar de la mejora del desempleo juvenil, todavía se observan problemas importantes entre los menores de 25 años en algunas comarcas en 2005, particularmente en Bizkaia. En este territorio, las tasas de paro de los jóvenes superan todavía niveles del 10% en

prácticamente todas las comarcas, con la única excepción del Duranguesado donde la tasa cae al 8,2%. Se superan incluso niveles del 15% en Bizkaia-Costa (16,4%) y en Bilbao (21,7%).

Fuera de Bizkaia, sólo se supera el 10% en Ayala (10,9%), aunque también resulta elevada la tasa en Donostialdea (9,2%). En cambio, en Gasteiz y en las distintas comarcas del resto de Gipuzkoa las tasas de desempleo juvenil resultan ya inferiores al 5%.

50. *La persistencia de situaciones de gravedad en el paro no juvenil en algunas comarcas*

La persistencia de los problemas importantes de desempleo entre personas de 25 a 34 años sigue siendo una realidad en las comarcas de Bizkaia, aunque en ningún caso se superen ya niveles superiores al 10%. El nivel de paro se sitúa en cifras de 7,5 a 8% en Margen Derecha, Bizkaia-Costa y Duranguesado, superando el 9% en Bilbao y Margen Izquierda. Por otra parte, todavía se superan niveles del 5% de paro entre las personas de 35 a 49 años en Bilbao, Margen Izquierda y Bizkaia-Costa.

Estas cifras revelan no obstante una sustancial reducción de los problemas de paro en personas mayores de 25 años, incluso en comparación con lo observado en el año 2003.

La reducción de las diferencias estructurales: paro de larga duración y paro sin experiencia previa

51. *La reducción de las diferencias en el impacto del paro de larga duración*

La extraordinaria reducción del paro en Euskadi resulta aún más llamativa en lo relativo al paro de larga duración. El volumen de este tipo de desempleo cae en un 88,8% entre 1993 y 2005, por encima del 63,4% que corresponde al paro de corta duración. La consecuencia es que, entre 1993 y 2005, desciende sustancialmente la proporción que representa el paro de larga duración (del 62,5% de 1993 al 34% actual).

La mayor parte de las comarcas vascas reflejan en la actualidad un impacto del paro de larga duración situado por debajo del 35%. La única excepción es Donostialdea, con un 40,5% de parados que buscan empleo desde hace más de un año.

52. *El carácter crecientemente marginal de los parados sin experiencia*

Más impactante aún es la caída del volumen de parados sin experiencia laboral, que desciende en un 95,4% entre 1993 y 2005. La proporción de estos parados es únicamente del 7,3% en estos momentos frente al 32,9% que se observaba en 1993.

En prácticamente todas las comarcas vascas, la proporción del paro sin experiencia se sitúa por debajo de la cifra del 10%. Sólo Margen Derecha, con un 10,6%, supera ligeramente estos niveles.

El impacto conjunto de la menor ocupación y de la mayor incidencia de la temporalidad: menor incidencia de la ocupación continuada y tasas más elevadas de disponibilidad en las comarcas del área de Bilbao

53. La menor incidencia de la ocupación continuada

El indicador relativo a la ocupación continuada en el empleo a lo largo del último año sirve para reflejar la posición global real de cada comarca en términos de consolidación a medio y largo plazo de sus niveles de ocupación. El nivel máximo corresponde a las comarcas guipuzcoanas de Tolosa-Goierri y Alto Deba, con algo más de un 65% de su población de 16 a 64 años ocupada continuada, seguidas por Donostialdea, con un 61,4%. Las cifras oscilan entre el 57,5 y el 60% en el resto de comarcas guipuzcoanas, en las comarcas alavesas y en las vizcaínas de Bizkaia-Costa y Duranguesado.

Por debajo de la media, y muy alejadas de las cifras del resto de territorios de la CAE, se encuentran las comarcas de Margen Izquierda y Bilbao, con cifras respectivas de 53 y 53,9% de personas de 16 a 64 años ocupadas continuadas. Aunque todavía algo inferior a la media vasca, el nivel se acerca mucho más a ella en Margen Derecha, con un 56,8%. A pesar de todo, el avance en estas comarcas resulta sustancial con respecto a años anteriores. No debe olvidarse en este sentido que en estas tres comarcas más de la mitad de la población de 16 a 64 años destacaba todavía en 2003 por haber quedado, al menos temporalmente, al margen del sistema productivo a lo largo del año.

54. Las tasas más elevadas de disponibilidad para el empleo

Otro indicador que pone de manifiesto la precariedad diferencial todavía observable en las comarcas del área de Bilbao hace referencia a la proporción de personas entre 16 y 64 años que, más allá de su relación actual con la actividad, se encuentran disponibles para acceder en un plazo de quince días a un nuevo empleo. La tasa de disponibilidad resulta especialmente alta en efecto en las tres comarcas del Gran Bilbao, acercándose al 10% en Margen Derecha y Margen Izquierda (9,7%) y superando esa cifra en Bilbao, donde se alcanza un máximo del 11,9%.

Las cifras son sustancialmente inferiores en el resto de comarcas, situándose en la mayor parte de los casos en niveles entre 6 y 7%. Las cifras bajan sin embargo al 5,4% en

Gasteiz, moviéndose en niveles de 4 a 4,5% en el Alto Deba y en el Bajo Deba, las comarcas en las que menor relevancia tienen en la actualidad los problemas de búsqueda y disponibilidad para acceder a un nuevo empleo.

Se comprueba que un 55,9% de la población disponible para el empleo en la CAE reside en el área del Gran Bilbao, destacando especialmente Bilbao y Margen Izquierda, comarcas que recogen un 46,7% de este tipo de situaciones. Otro 18,6% se concentra en Donostialdea, un 9,1% en el resto de Bizkaia, un 8,3% en Gasteiz, un 6,6% en el resto de Gipuzkoa y un 1,5% en Ayala.

CRISIS DEMOGRÁFICA E INMIGRACIÓN

El impacto de la crisis demográfica

55. *La importante caída del volumen de población activa menor de 35 años*

A finales del año 2005 resulta ya incontestable el impacto de la caída de la natalidad que se produce en Euskadi en el último cuarto del siglo XX. La manifestación más evidente es la caída de un 19,5% entre 1993 y 2005 en el volumen de población en edades comprendidas entre 16 y 34 años. Aunque la tasa de actividad conjunta de este grupo de edad aumenta en el periodo de un 66,6 a un 70,1%, la consecuencia más directa de la crisis señalada es la reducción en un 15,3% del volumen de población activa a estas edades entre 1993 y 2005. Los cambios pueden incluso observarse en las cifras de ocupación, al menos en lo que se refiere a la población más joven. Así, después de aumentar hasta 2001, entre 2001 y 2005 cae en un 9,9% el número de menores de 25 años con una ocupación en Euskadi.

En los próximos años, el impacto de este proceso de caída del volumen de población joven en el mercado de trabajo no hará sino acentuarse, salvo que quede compensada por la atracción de población de origen inmigrante.

Las dificultades de inserción laboral de la población extranjera

56. *La nueva presencia de la inmigración*

Una de las consecuencias del proceso anterior -que conforme pasen los años quedará cada vez menos ocultado por el avance de las cifras de actividad- es la aparición de la población extranjera como una parte sustancial del mercado de trabajo en Euskadi. En 2005, este colectivo todavía era relativamente marginal, no representando sino un 2,3% de la población potencialmente activa total en Euskadi, correspondiendo un 1,9% a población de un Estado de fuera de la Unión Europea y otro 0,4% a población de otros Estados de la Unión¹³.

¹³A priori, podría pensarse que estos datos subestiman en parte la importancia de la población inmigrante en el territorio. Lo cierto, sin embargo, es que no existe ninguna fuente estadística fiable y actualizada a finales de 2005 que permita conocer la importancia real de este colectivo y, en consecuencia, aportar datos que permitan contrastar con seguridad la corrección o no de las cifras facilitadas. En realidad, las fuentes disponibles son meros registros administrativos cuyo nivel de actualización no resulta óptimo, apreciación que es válida también en el caso del Padrón Municipal de Habitantes. Por esa razón, en el hipotético caso de que existiera realmente subestimación en las cifras, circunstancia poco probable a la vista del elevado tamaño muestral del CMT, resultaría difícil precisar la importancia real de la misma. No se olvide en cualquier caso - al valorar los datos aportados - que las cifras relativas a la población extranjera no incluyen ni la población transeúnte ni la población en instituciones y otros centros colectivos - pensiones, fondas, etc.-.

57. *Las dificultades de la inmigración en los procesos de inserción laboral*

Aunque la población inmigrante destaca por una mayor propensión a la actividad (76,9% frente al 69,4% de la población nacional), lo cierto es que se ve afectada por unas circunstancias mucho más adversas en el mercado de trabajo, a pesar de la actual bonanza económica y ocupacional. Los principales indicadores a este respecto son los siguientes:

- * La tasa de paro es más de 2,5 veces superior entre la población inmigrante (12,3% frente a 4,7% entre la población nacional).
- * La proporción de población asalariada sin contrato se dispara en el colectivo. Un 56,2% de los extranjeros de fuera de la Unión Europea trabajan con un contrato temporal o sin contrato, proporción que es todavía del 37,8% entre los ciudadanos de otros Estados de la Unión. La cifra baja al 25,3% entre la población nacional.

En el contexto señalado, también es relevante el 19,1% de extranjeros de fuera de la Unión que trabajan sin contrato, proporción inferior al 5% tanto entre inmigrantes procedentes de otros Estados de la Unión como entre los ciudadanos del Estado (4,8 y 2%, respectivamente).

- * Un 25,2% de la población extranjera entre 16 y 64 años carece, por otra parte, de permiso de trabajo. La proporción se dispara al 35,5% entre la población desempleada pero sigue siendo elevada entre los ocupados. Un 12,9% de los extranjeros actualmente ocupados realizan su actividad sin disponer de permiso de trabajo.
- * La presencia en trabajos no cualificados resulta, por otra parte, desproporcionada. En este sentido, un 74,9% de la población extranjera procedente de un país de fuera de la Unión Europea trabaja en una ocupación con este tipo de categoría profesional frente al 24,5% de los extranjeros procedentes de otros Estados de la Unión y al 30,1% de los ciudadanos del Estado.

CENSO DEL MERCADO DE TRABAJO 2005	1
PRINCIPALES RESULTADOS	1
ASPECTOS RELATIVOS A LA OCUPACIÓN	2
La ocupación sigue aumentando en Euskadi entre 2001 y 2005 y supera por primera vez los niveles de la Unión Europea	2
El aumento ocupacional se concentra en los servicios, con un papel importante de los servicios comerciales, los servicios a las empresas y los servicios a la comunidad. Destaca igualmente entre los asalariados del sector privado	3
El incremento ocupacional sigue beneficiando a los colectivos tradicionalmente más alejados del sistema productivo	5
Se consolida el empleo indefinido en las nuevas ocupaciones, aunque no se reduce sustancialmente el peso relativo del empleo temporal o sin contrato	7
Un empleo de reciente ocupación	7
El trabajo a tiempo parcial y el pluriempleo tienen una importancia limitada	8
Algunos límites en el proceso expansivo de la ocupación en Euskadi	8
ASPECTOS RELATIVOS AL DESEMPLEO Y DEMÁS SITUACIONES DE BÚSQUEDA DE EMPLEO	11
El paro baja por primera vez por debajo del 5% en los últimos 30 años	11
La caída del desempleo beneficia a las mujeres y a las personas de 25 a 49 años	12
El perfil del paro en la CAE: un paro más equilibrado por sexo, de personas entre 20 y 39 años, de corta duración y que afecta a personas con experiencia laboral	14
Un colectivo abierto al empleo pero con importantes limitaciones, ligadas a la movilidad geográfica, la cualificación, la edad y, en ciertas circunstancias, la presencia de menores dependientes	15
El volumen de población disponible en el mercado de trabajo es superior al número de desempleados	16
Una alta movilidad en el acceso a la ocupación que se traduce en una menor proporción de personas con ocupación continuada en el empleo	18
LA SITUACIÓN OCUPACIONAL POR SEXO	20
La mejor evolución de las variables ocupacionales entre la mujer aumenta los niveles de igualdad, aunque se mantienen algunas diferencias importantes entre sexos	20
La situación ocupacional de la mujer vasca mejora no obstante en el contexto europeo	22
EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO COMARCAL	23
La mejora de los niveles de ocupación en las comarcas menos expansivas	23
Una evolución condicionada por la tendencia finisecular a mayores coeficientes de ocupación en Álava y Gipuzkoa.	26
Una caída generalizada del desempleo en las distintas comarcas vascas	28
El menor impacto del paro en las zonas de fuerte presencia cooperativa. Las consecuencias de la desindustrialización en el Gran Bilbao.	30
Los principales focos de desempleo: desempleo juvenil y paro entre personas de 25 a 34 años en Bizkaia	30
La reducción de las diferencias estructurales: paro de larga duración y paro sin experiencia previa	31
El impacto conjunto de la menor ocupación y de la mayor incidencia de la temporalidad: menor incidencia de la ocupación continuada y tasas más elevadas de disponibilidad en las comarcas del área de Bilbao	32
CRISIS DEMOGRÁFICA E INMIGRACIÓN	34
El impacto de la crisis demográfica	34
Las dificultades de inserción laboral de la población extranjera	34